

Corda, M. C. y Albornoz, S. B. (2014). Estudio sobre comportamiento informacional de alumnos y alumnas avanzados de la carrera de Bibliotecología de Universidad Nacional de La Plata, Argentina. En: Casarin, Helen de Castro Silva (coord.). Estudos de usuários da informação. Marília: Thasaurus Editora.

Versión preprint.

Estudio sobre comportamiento informacional de alumnos y alumnas avanzados de la carrera de Bibliotecología de Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

María Cecilia Corda

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET).  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, calle 48 e/6 y 7, 8° piso. CP: 1900. Argentina  
[mccorda2003@yahoo.com.ar](mailto:mccorda2003@yahoo.com.ar)

Silvia Beatriz Albornoz

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET).  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, calle 48 e/6 y 7, 8° piso. CP: 1900. Argentina  
[albornoz@netverk.com.ar](mailto:albornoz@netverk.com.ar)

## 1. Introducción

El presente artículo tiene por finalidad analizar el comportamiento informacional de alumnos y alumnas avanzados de la carrera de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE), perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

La licenciatura fue implementada en el plan de estudios del año 1986 y exige para su aprobación la elaboración de una tesina como trabajo final de la carrera. En el año 2004 el plan experimenta algunas modificaciones en cuanto a las asignaturas que deben realizarse, otorgándole un carácter más disciplinar al eliminar las asignaturas optativas de otras carreras, no así en relación con la exigencia de elaboración de la mencionada tesina. No obstante, cabe aclarar que se suma la posibilidad de realizar una práctica profesional, instancia que hasta el momento, por diferentes razones, no se ha implementado. La presentación y los requisitos de la tesina están pautados en el reglamento que contempla cuestiones tanto formales como de contenido. Antes de cumplir con ese requisito, los alumnos atraviesan una serie de materias y seminarios que requieren la elaboración de proyectos y trabajos finales para su aprobación que les exigen adentrarse en cuestiones de planteo de problemas, metodológicas y rastreo

bibliográfico que les brindan elementos para luego encarar esa primera instancia de investigación para alcanzar el grado de licenciado/a.

Existe una serie de trabajos que analizan las nuevas tendencias y los usos que los estudiantes hacen de la información que demandan para cumplir con las exigencias de su formación. El artículo de Gómez Hernández (2010, p. 42) muestra cómo los y las estudiantes universitarios llevan a cabo sus lecturas basándose principalmente en la navegación hipertexto, participan en redes donde generan, publican y comparten contenidos, les gusta el acceso inmediato que ofrecen las interfaces sencillas sin intermediarios. No obstante, la visualización que realizan de la información es superficial, dedican más tiempo a navegar que a leerla. Tienen el hábito de descargar y almacenar información que no saben clasificar de forma adecuada, motivo por el que luego se les dificulta su recuperación para poder releer. Poseen mayor capacidad en lo que respecta a la transmisión y visualización que en cuestiones tales como leer con capacidad crítica o profundizar en la información que consultan. Estas apreciaciones, basadas en informes de OCLC (2006), de la Universidad de Sevilla (2009) o en el Informe Ciber (2008) al que se hará mención a continuación, se refieren más a características de los denominados “nativos digitales”, situación que no siempre se da en la realidad analizada en el presente trabajo ya que las edades no son coincidentes con aquellas personas que culminan sus estudios secundarios, en muchos casos la carrera se hace como segunda opción o se realiza en otra etapa de la vida, situación muy común en toda la FAHCE donde se dicta.

Algunas de las apreciaciones anteriores de Gómez Hernández (2010) coinciden con las esgrimidas en el Informe Ciber (2008, pp. 238-239) en el cual señala que sería un error creer que sólo la búsqueda de información de los estudiantes es lo que fundamentalmente ha sido configurado por la elección digital masiva, el acceso continuo (24 horas/7 días) al material científico o académico, la eliminación del intermediario y el uso de los tan difundidos motores de búsqueda, tal es el caso de Google. Lo mismo les ha ocurrido a los profesores, investigadores y profesionales: todos muestran un comportamiento vital y rápido, que les lleva a buscar horizontal más que verticalmente. La situación que se está dando para todos es la capacidad de leer y visualizar los contenidos de modo superficial, experimentando un comportamiento “promiscuo”, diverso y volátil. Aquí el Informe utiliza la noción introducida por Wilson (1981) de “comportamiento de búsqueda de información”, y, en relación a ello saca algunas conclusiones generales sobre tendencias que se están dando en la actualidad respecto al uso de buscadores en Internet, lecturas horizontales facilitadas

por la hipermedia, descargas de contenidos en sus propias computadoras o dispositivos de almacenamiento, entre otras cuestiones.

## **2. Comportamiento informacional: precisiones conceptuales**

Lo interesante de la categoría “comportamiento de búsqueda de información” que ya T. D. Wilson había elaborado a inicios de los años `80, es que se dió paso al estudio del proceso de búsqueda de información centrándose en dimensiones y variables más amplias que permitieron extraer conclusiones ciertamente útiles para la planificación de sistemas y servicios de información. En este sentido, Wilson reclamaba un cambio de planteamiento: “*There would need to be a consequent shift in the focus of research from an examination of the information sources and systems used by the information seeker to an exploration of the role of information in the user’s everyday life in his work organisation or social setting*” (Wilson, 1981, p. 10). Hablaba así de *information seeking behaviour* (n. 1, conducta de búsqueda de información) o *information behaviour* (n. 2, comportamiento informacional) para referirse a la totalidad de la conducta humana con relación a las fuentes y canales de información incluyendo la búsqueda pasiva y activa y el uso de la información (Wilson, 2000).

Sin adentrarse en relevamientos y discusiones que ya han sido presentados en trabajos anteriores (Hernández Salazar y otros (2007); Oliveira (2008); González Teruel (2011), se acuerda en el marco de este trabajo en denominar como comportamiento informacional al conjunto de actividades que una persona puede emprender cuando identifica sus necesidades de información, las diversas formas de búsqueda de esa información, además de su uso y transferencia (Oliveira, 2008, p. 44). Los estudios sobre cómo las personas se comportan desde este punto de vista se remontan a 1948 cuando se realizó la *Conferencia sobre Información Científica* organizada por la Royal Society(n. 3). Allí fueron presentados dos trabajos: uno sobre el comportamiento de búsqueda de información de científicos británicos, y otro sobre el uso de la biblioteca del Museo de Ciencia de Londres (Wilson, 1999).

La postura de Wilson coincide con lo sostenido por Montesi (2011) cuando dice que el comportamiento informacional, de acuerdo al rastreo bibliográfico efectuado, se ha estudiado más en comunidades de profesores e investigadores, por ende se infiere que resulta interesante trabajar sobre una comunidad de estudiantes universitarios avanzados, como es el caso de los de bibliotecología de la UNLP, dado que es un campo escasamente explorado. Asimismo, la autora efectúa una sistematización de los trabajos recogidos que

vincula el comportamiento informacional al tema de desarrollo de colecciones; alfabetización informacional (también abordado por: Varela Varela y Abreu Barbosa, 2009, p. 81; Quindemil Torrijo, 2010, pp. 17-21; Alemany Martínez y Candela Hidalgo, 2011, pp. 239-245) o formación de usuarios; uso de tecnologías; automatización o construcción de sistemas de recuperación de información, entre otras cuestiones.

De acuerdo a la misma Montesi (2011), es importante destacar la tendencia al alza de la literatura sobre los comportamientos en relación a la información, especialmente de trabajos que adoptan el concepto de comportamiento informacional, que además parece tener mayores probabilidades de consolidarse como equivalente de *information behaviour* según lo concibe la literatura estadounidense. Esta expresión, de acuerdo a la recuperación en bases de datos que efectuó, no aparecía hasta 2002, aunque después de ese año se consolida y es el que se recupera con mayor frecuencia en los trabajos académicos en lengua española.

Calva González (2010) expone en la introducción del libro los principios teóricos que comparten los participantes en el seminario permanente sobre usuarios de información: “El soporte y unión que sostiene este seminario y el trabajo conjunto de los integrantes del mismo [...] es la concepción de que el fenómeno de las necesidades de información es un ciclo que se conforma de tres fases substanciales: las necesidades de información, el comportamiento informativo y la satisfacción de dichas necesidades”. Si bien aquí se utiliza “comportamiento informativo”, para evitar la ambigüedad y la dispersión terminológicas, se utilizará, tal como se remarcó más arriba, el término más empleado según lo señalado por Montesi (2011) ya que se considera que no existen conceptualizaciones que difieran sino utilización de variados términos para abordar un mismo fenómeno.

Calva González (2004b, p. 100) sostiene que el comportamiento en la búsqueda de información se ubica, en términos generales, dentro del fenómeno de las necesidades de información, pero sólo como manifestación de que éstas existen en los investigadores. Añade que el medio (o contexto social, económico, etc.) en el cual trabajan los investigadores influye en sus necesidades de información y en la manifestación de éstas a través de un comportamiento informativo, las cuales van a cambiar al modificarse el contexto social al transcurrir el tiempo.

En un trabajo anterior (Calva González, 1995, pp. 27-28), el autor remarcaba que las necesidades de información se ven afectadas por factores tanto internos como externos o ambientales. Entre los primeros se pueden encontrar las cuestiones relacionadas con las características de la propia persona (motivación, experiencia en el tema, línea de

investigación elegida, etapa en la que se halla, etc.). Entre los segundos, las condiciones laborales, los recursos económicos, los materiales, etc.

Hay que destacar que su perspectiva se vincula con el concepto de “satisfacción de usuario”, esto es, cada tipo de usuario es diferente y tiene sus propias necesidades de información, razón por la cual se deben hacer los esfuerzos por conocerlas y, a partir de su identificación y análisis, establecer los mecanismos adecuados para satisfacerlas.

En los últimos 25 años con la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación, los estudios se han centrado con más intensidad en la comprensión de los tipos de comportamiento informacional humano (Varela Varela y Abreu Barbosa, 2008, pp. 81-82). Las mencionadas autoras resaltan que el campo de la conducta informacional humana se refiere a conceptos tales como: los contextos de información, necesidades de información, comportamientos de búsqueda de información, los modelos de acceso a la información, recuperación, difusión, transformación y uso de la información. Todo esto se manifiesta en concordancia con la creencia de que la información es esencial para el funcionamiento y la interacción de los individuos, grupos sociales, instituciones y empresas, así como con el potencial de transformar el conocimiento y apoyar la toma de decisiones y acciones.

En base a estas apreciaciones, si se considera que los alumnos y las alumnas avanzados de la carrera de bibliotecología aquí analizados se encuentran realizando sus primeras aproximaciones a la investigación en el campo disciplinar, estas apreciaciones son plausibles de aplicación a su experiencia.

### **3. El ámbito de la carrera de bibliotecología: estado de situación**

En relación al rastreo bibliográfico efectuado, se han podido localizar algunos trabajos específicos relacionados con la temática aquí abordada. Uno de ellos se ha llevado a cabo en México en tres escuelas de bibliotecología: el aporte de Sánchez Soto (2009) aborda la realidad de los y las estudiantes de bibliotecología de tres casas de estudio de México: la Escuela Nacional de Bibliotecología (ENBA), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). En estos casos, la hipótesis se basa más en los recursos informativos existentes en las bibliotecas de cada una de dichas escuelas como variable determinante del comportamiento informacional, que en las capacidades y habilidades adquiridas durante la formación para la utilización de variados recursos de información. El punto de vista está centrado más en el sistema que en el propio usuario, al poner el énfasis en los recursos disponibles en las bibliotecas de esas instituciones que en la perspectiva

de los y las estudiantes de bibliotecología.

El autor, en otro avance que efectúa posteriormente (Sánchez Soto, 2011, pp. 62-64), halla coincidente el comportamiento informacional de estos alumnos con el que experimentan los humanistas (Calva González, 1999, 2003; Albornoz y otros, 2007), entre dichas coincidencias, destaca las siguientes: a) la tendencia a trabajar solos; b) la necesidad de revisar libros para encontrar la información que les es necesaria; c) la preferencia a consultar monografías como fuente de información principal; d) la consulta de fuentes secundarias; e) gran interés por utilizar las bibliotecas. Finalmente, destaca las coincidencias en el comportamiento informacional entre los y las tesisistas de las tres escuelas estudiadas: 1) la preferencia en la consulta de libros como fuente principal para cubrir sus necesidades de información por encima de otras como las publicaciones periódicas o Internet; 2) las características que deben cumplir los anteriores para ser consultados tales como: antigüedad relativa (1 a 5 años), su confiabilidad y que haya disponibilidad de acceso a los mismos; 3) la localización de información consultando referencias y/o bibliografías que aparecen en libros; 4) los recursos que utilizan preferentemente, destacando: las bibliotecas, Internet y los profesores (incluidos los respectivos asesores de sus tesis); 5) la cantidad de veces que acuden a los mismos (o frecuencia de uso): más de una vez a la semana por lo regular.

Lo anterior indica que, a pesar de las diferencias en la formación de dichos tesisistas tomando en cuenta los programas de estudio de cada escuela analizada, así como el contexto social, económico y cultural en el que se formaron los mismos; el comportamiento informacional de los tres casos es, prácticamente, salvo algunas diferencias mínimas, el mismo.

El trabajo de Villaseñor Rodríguez (2011) llevó adelante una encuesta que fue aplicada a los alumnos matriculados en la asignatura “Bibliografía y fuentes generales de información” de los cursos 2007/2008 y 2008/2009 en los turnos de mañana y tarde, tanto de la *Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación* como del Curso de complementos de formación, que da acceso a la *Licenciatura en Documentación* de la Universidad Complutense de Madrid. Hay un apartado de dicha encuesta que resulta un aporte interesante a tener en cuenta en futuras indagaciones sobre el tema: se trata de la influencia del profesorado respecto a los hábitos y manejo de información de los estudiantes. Las conclusiones a las que arriba luego de procesar las respuestas de las encuestas se refieren a que la formación o motivación respecto al uso de la información y su manejo recibido por parte del profesorado es escasa. Esto alarma a la autora, ya que considera que son los

profesores universitarios los que motivan el uso de la biblioteca, valoran el uso de bibliografía complementaria, les dicen cómo hacer un trabajo y cómo citar. Quizá por tratarse de la especialización que cursan. Por eso la sorprende el hecho de que haya alumnos que no contesten las preguntas referidas a estos temas o que lo hagan negativamente, ya que se supone que todos han tenido la misma experiencia y práctica en la universidad. Especula con que no recuerdan o que no son conscientes de ello. Respecto a si la respuesta varía según los grupos estudiados, tan sólo en la referida a si los profesores explican cómo citar la bibliografía utilizada en un trabajo, se advierte una diferenciación según sea un grupo u otro, dándose el sorprendente caso de que son los alumnos iniciados los que niegan el hecho mientras que los de iniciación lo afirman. Parece evidente que no se refieren a la experiencia común de las asignaturas que cursan porque si fuera así coincidirían en su respuesta. Y más aún en la asignatura que sirve de marco al estudio, ya que en sus contenidos se incluye la mencionada práctica.

En relación con esta investigación, Sánchez Soto (2011, pp. 66-67) encuentra que los y las tesis de bibliotecología en México y los y las estudiantes de la *Licenciatura en Biblioteconomía y Documentación* en España; coinciden ampliamente con las que en general presentan los humanistas en su comportamiento informacional, y que fueron señaladas anteriormente. Dichas coincidencias son las siguientes: utilización de la biblioteca como recurso principal para conseguir la información, siendo Internet el segundo recurso más importante para obtenerla; mayor inclinación por acudir a la biblioteca de su universidad o facultad; búsqueda de información a través de los catálogos; preferencia por consultar libros como fuente de información principal; uso de las nuevas tecnologías como una fuente importante para obtener información.

En el estudio llevado a cabo por Oliveira y otros (2007), los usos de la información difieren. Dicho trabajo se efectuó sobre tesis elaboradas en programas de posgrado de la Universidade Estadual de Sao Paulo (UNESP) en Marilia entre los años 2001 y 2005. Los resultados del análisis bibliométrico hecho para el área de ciencia de la información demuestran que es la que más fuentes electrónicas utiliza en comparación con las demás áreas estudiadas (ciencias sociales, filosofía y educación). Los tipos de documentos más citados son los artículos de revistas científicas, los libros y/o capítulos; anales de eventos y tesis de máster y/o de doctorado. Esto demuestra que los alumnos de posgrado de esta

área no tienen las mismas preferencias en cuanto al tipo de fuente que los de las otras tres áreas comprendidas en la investigación, en las que los libros y/o capítulos de libros son las fuentes más citadas. Coincide en este punto con las preferencias que los alumnos de grado de las otras universidades antes citadas también expresaban. Además, dicho estudio mostró el mayor índice de documentos extranjeros referenciados en el análisis bibliométrico implementado. Aquí entonces se comienzan a percibir algunas diferencias atribuidas tal vez al nivel de enseñanza que se está realizando (posgrado) o al contexto social y cultural donde están insertos.

Hay ciertas coincidencias con el de Martínez Musiño (2011), quien se ocupa del uso de la información que efectúan estudiantes del campo a nivel de posgrado y con modalidad a distancia. El método empleado es el de la encuesta sobre una muestra de estudiantes de la cohorte 2006-2009 de la *Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información de la Universidad Nacional Autónoma de México*, distribuida mediante correo electrónico. Concluye que los encuestados no solamente hacen uso de las nuevas tecnologías, además de acceder a ser-vicios electrónicos, sino que también prefieren documentos tradicionales, como libros, revistas y periódicos. Internet y otras fuentes de información documental no resuelven todas las dudas o cuestionamientos de los alumnos, quienes recurren a sus profesores, compañeros del posgrado y al personal de las bibliotecas. Además, en su proceso de acceso y recuperación de información, tienen distintas maneras de hacerlo; todos tienen un modo de localizar la información con una finalidad concreta o puntual.

Las investigaciones efectuadas pueden adherir a alguna perspectiva en las que generalmente se insertan los estudios sobre comportamiento informacional: la del usuario o la del sistema. De acuerdo a lo sostenido por González Teruel (2011, pp. 42-43), desde una perspectiva histórica el paradigma orientado al sistema y orientado al usuario deben verse como un esfuerzo necesario de los investigadores del campo de la bibliotecología para hacer de los estudios sobre comportamiento informacional un insumo de suma utilidad para la planificación y la mejora de los sistemas y servicios de información. La perspectiva del usuario pretende dilucidar la visión de un individuo que, en base a una necesidad manifiesta, se enfrenta a problemas para cuya resolución es necesaria la información, cabe aclarar que no sólo la bibliográfica. Al emprender el proceso de búsqueda de esa información, se topa con barreras que dificultan la obtención de dicha información (psicológicas, ambientales, tecnológicas, etc.). Al desarrollar estrategias para la búsqueda de información emplea distintos recursos aunque no siempre opta por la demanda a sistemas, servicios o recursos



formales; al utilizar la información ha evaluado previamente, según su punto de vista, cuál es la más adecuada para resolver el problema detectado. El conocimiento de todos estos aspectos y cualquier otro que tenga que ver con el proceso de búsqueda de información permite llegar a conocer su comportamiento informacional que servirá como punto de partida para la planificación de un sistema o servicio de información. Ya anteriormente, Calva González (2004a, p. 52) señalaba en esta misma línea que: “[...] los resultados obtenidos de las investigaciones realizadas sobre las necesidades, comportamiento y satisfacción permiten tener elementos para el mejoramiento continuo de las unidades de información que atienden a comunidades específicas de usuarios”. En relación a la perspectiva del sistema, se trata de explicitar cuáles son los mecanismos que se implementan desde la biblioteca o desde el centro de documentación que colaboran en la búsqueda de información que emprende el usuario. La evaluación de los mismos en cuanto a su performance, accesibilidad y disponibilidad complementan la visión que se obtiene desde el usuario para alcanzar una mirada global de la cuestión.

Si bien se considera que este aporte de los estudios sobre comportamiento informacional de determinados grupos de usuarios es muy válida, aquí se reorientará el objetivo a fines académicos, esto es, no vinculados con la mejora de una biblioteca o servicio de información en particular, sino con generar conocimiento sobre una comunidad poco estudiada que posee la particularidad de formarse en la selección, la evaluación, la difusión y el uso de fuentes, sistemas y servicios de información durante la carrera que realiza. Se brindará una mirada, sin pretender exhaustividad, sobre cómo esos conceptos y prácticas impactan en su propio comportamiento informacional a la hora de buscar información en la etapa final de sus carreras y cuando están encarando la preparación de sus trabajos finales o tesis.

#### **4. Metodología aplicada para estudiar el comportamiento informacional**

Se elaboró una encuesta con preguntas mayoritariamente cerradas. La misma no fue de carácter anónimo ya que se estima que será necesario concretar una serie de entrevistas personales para triangular ciertos datos obtenidos en esta instancia y profundizar algunos aspectos que releven puntos de vista, experiencias, representaciones, esto es, una faz subjetiva en la que la primera herramienta no permite ahondar.

Se hizo una prueba piloto del cuestionario para realizar los ajustes necesarios antes de efectuar la encuesta general.

Se relevaron los datos de los alumnos y las alumnas avanzados de la carrera, obteniendo un total de 75 personas. Se distribuyó vía e.mail, colocando una fecha de plazo de entrega, que luego se extendió una semana más a fin de obtener mayor cantidad de respuestas.

La encuesta se estructuró bajo los siguientes ejes: tipo de información; fuentes, sistemas y servicios; frecuencia de uso; organización de la información y la documentación. Luego se dejó un espacio para comentarios adicionales que se desearan efectuar.

Se recibieron 62 cuestionarios que constituye casi un 83% de la población total tomada, con lo cual la muestra es representativa.

#### **4.1. Proyecciones para triangulación con entrevistas individuales**

Las encuestas no fueron anónimas, como se ha mencionado, precisamente para poder, de acuerdo a las respuestas brindadas, seleccionar algunas personas para entrevistarlas en profundidad siguiendo una guía de pautas semiestructurada que indague sobre los siguientes aspectos:

- Experiencias a lo largo de la vida con sistemas y servicios de información.
- Barreras para acceder a la información.
- Percepciones sobre los sistemas y servicios utilizados habitualmente.
- Redes informales y formales para la obtención de información.
- Intercambio, uso y almacenamiento de la información recopilada.
- Incidencia de la formación obtenida de la carrera en su comportamiento informacional en vistas a la culminación de los estudios o la iniciación en la investigación.
- Comentarios adicionales sobre la temática.

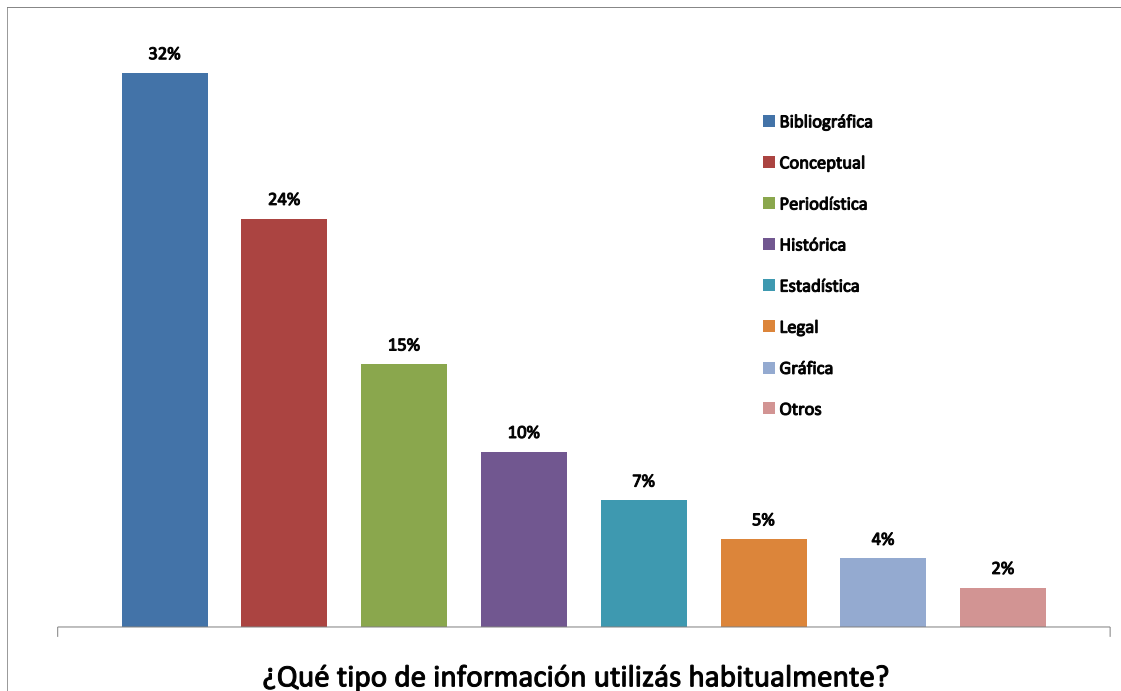
### **5. Resultados obtenidos**

Luego del procesamiento de las 62 encuestas realizadas, a continuación se exponen los principales resultados obtenidos.

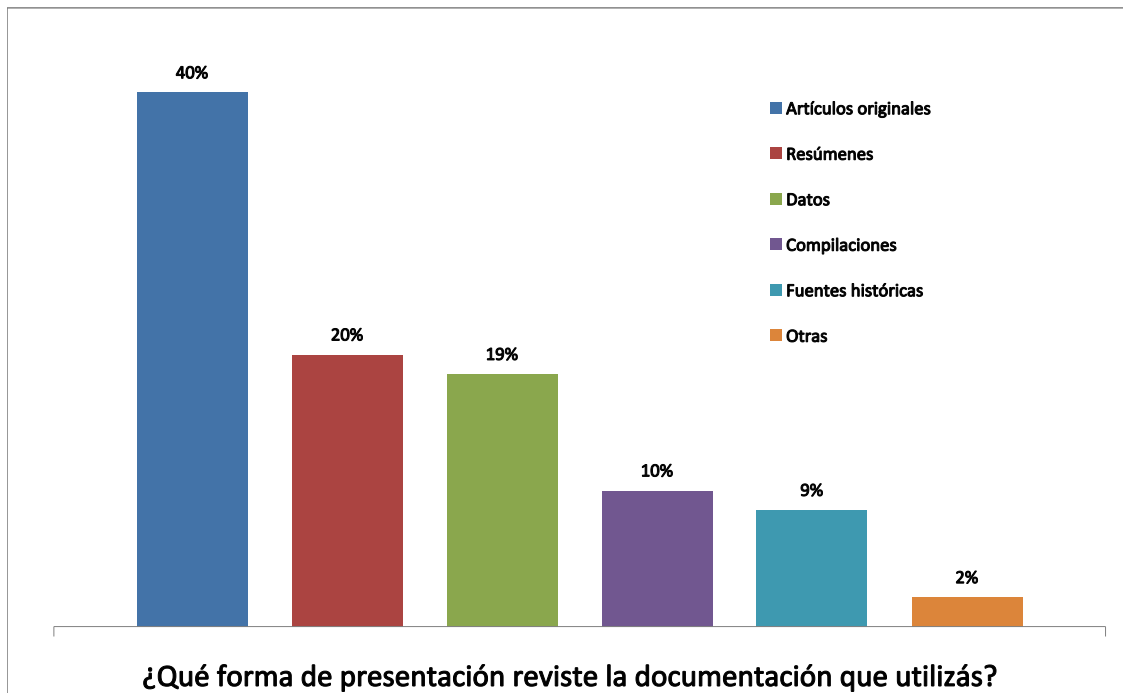
#### **5.1. Tipo de información:**

En relación a este tópico, los resultados sobre el usado habitualmente refieren a la bibliográfica y la conceptual, ambas reúnen un 66%, y en porcentajes menores la de tipo periodística

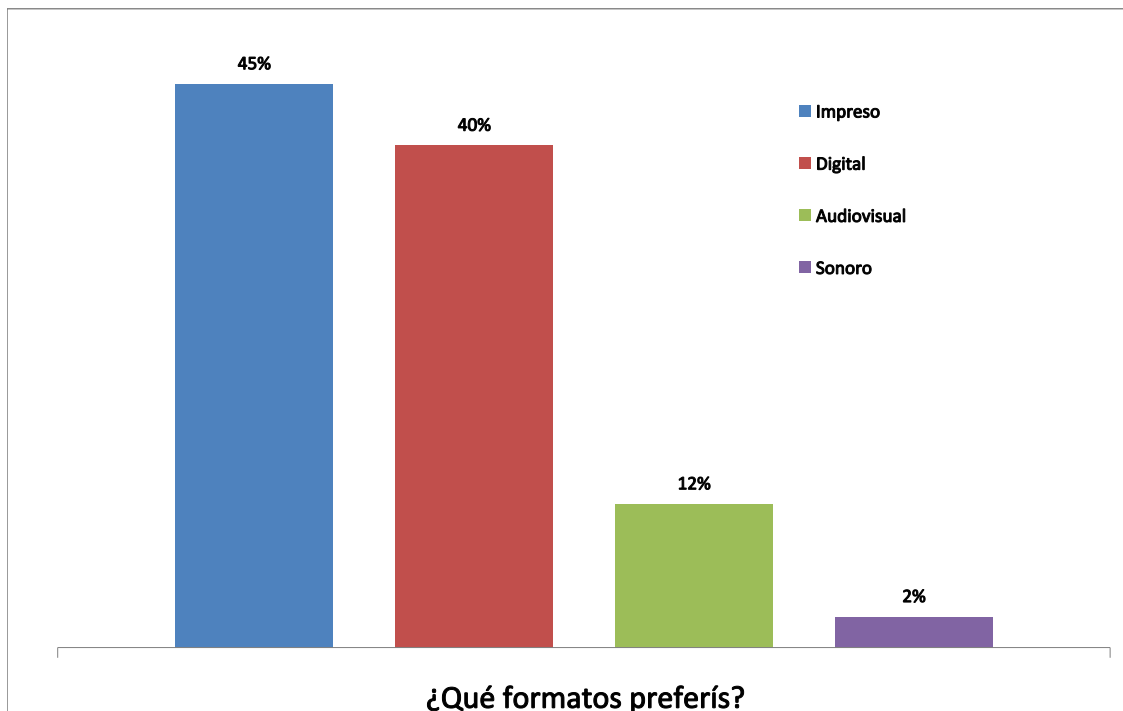
(15%), histórica (10%), estadística (7%), legal (5%) y gráfica (4%). En la opción “otros”, fueron señaladas las de tipo literaria o técnica, aunque en un porcentaje muy ínfimo (2%). Las preferencias por las primeras responden seguramente a la instancia de formación en la que se encuentran quienes respondieron la encuesta, que echan mano a la bibliografía especializada y/o a los conceptos esgrimidos por el cuerpo docente o los autores del campo.



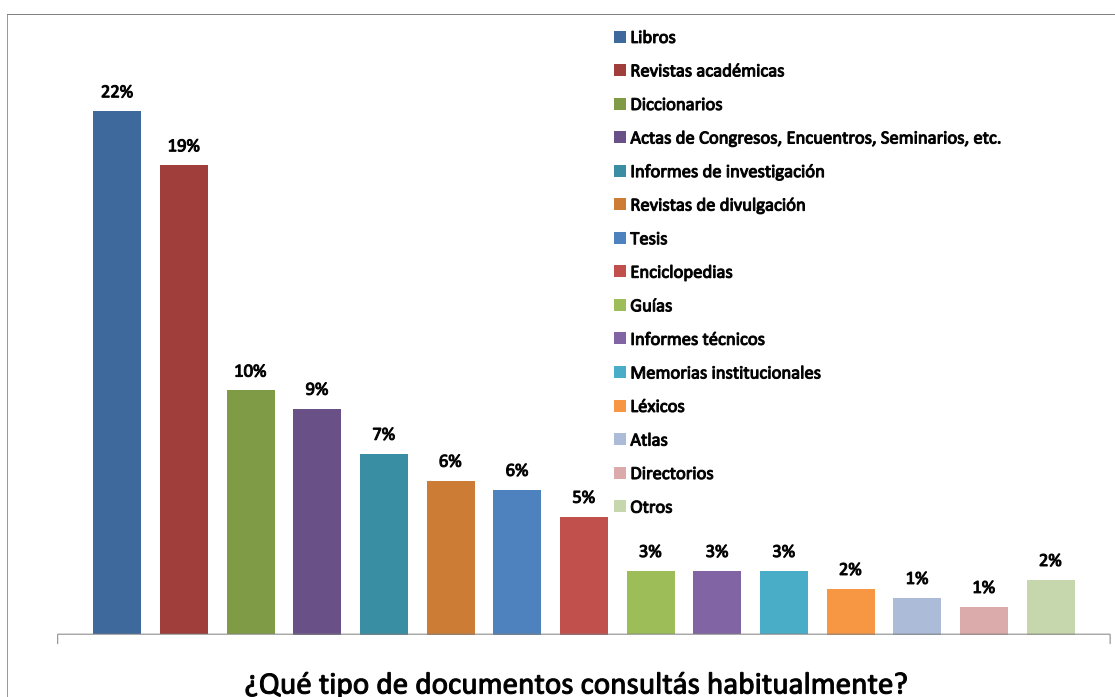
En la pregunta sobre la forma de presentación, prevalecieron la opción artículos originales (40%), resúmenes (20%) y datos (19%). En menores proporciones las compilaciones (10%) y las fuentes históricas (9%). Los resúmenes se han instalado como una opción entre quienes estudian de modo de agilizar las lecturas para los exámenes finales o la preparación de trabajos, se comparten habitualmente en la plataforma virtual que brinda apoyo a las clases presenciales de las diferentes asignaturas.



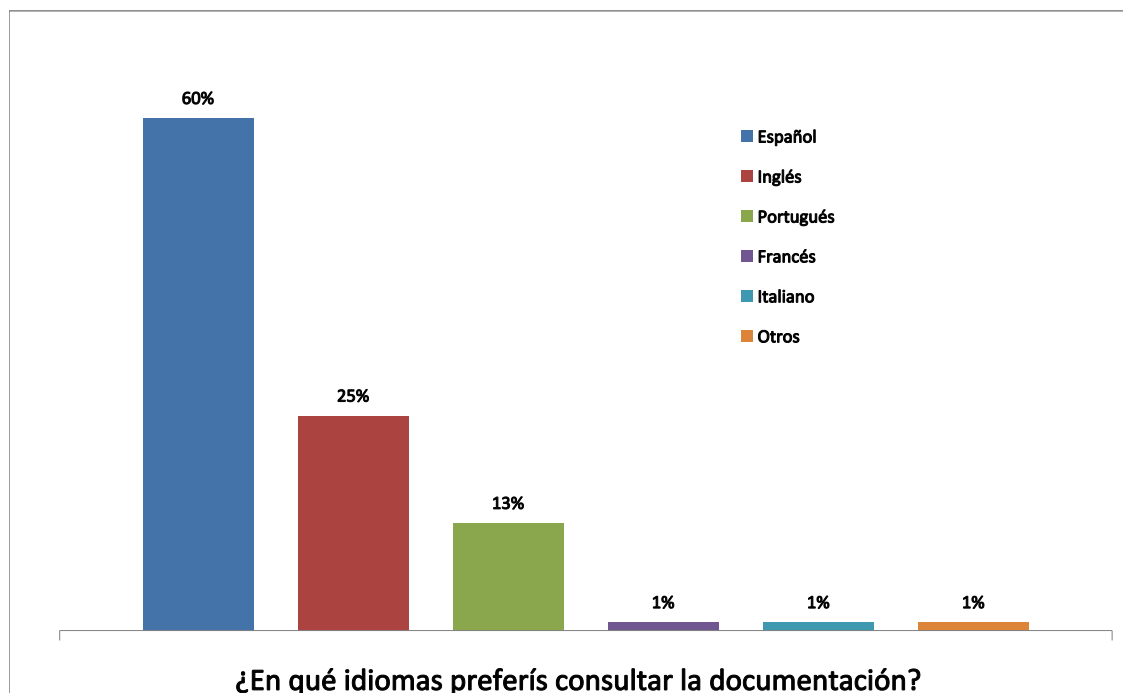
En un 85% los formatos preferidos son el impreso (45%) y el digital (40%). En porcentajes significantes menores están el audiovisual (12%) y el sonoro (2%). Estas prácticas de uso están incentivadas a lo largo de la carrera donde se proporciona material bibliográfico en los dos primeros soportes y casi no se emplean los demás.



Con respecto a los tipos de documentos, prevalecen el libro (22%) y las revistas académicas (19%). Le siguen los diccionarios (10%) y las ponencias publicadas en actas de congresos, seminarios, etc. (9%). Los demás materiales resultan complementarios entonces a estos primeros, es el caso de los informes de investigación (7%), las revistas de divulgación (6%), las tesis (6%). Llama la atención la escasa consulta de éstas últimas, principalmente para quienes están realizando sus propias tesinas o preparando los planes de investigación. Una causa probable de esta situación es la existencia de una cantidad escueta de trabajos aprobados en el ámbito de la FAHCE a lo largo del tiempo desde que está vigente la carrera de licenciatura en bibliotecología (25 años desde el plan de 1986, calculando unos 20 años desde que egresaron los primeros alumnos, hay sólo aprobadas 28 tesinas disponibles en la Biblioteca de la FAHCE, varias de ellas en formato digital en el repositorio institucional *Memoria académica*).

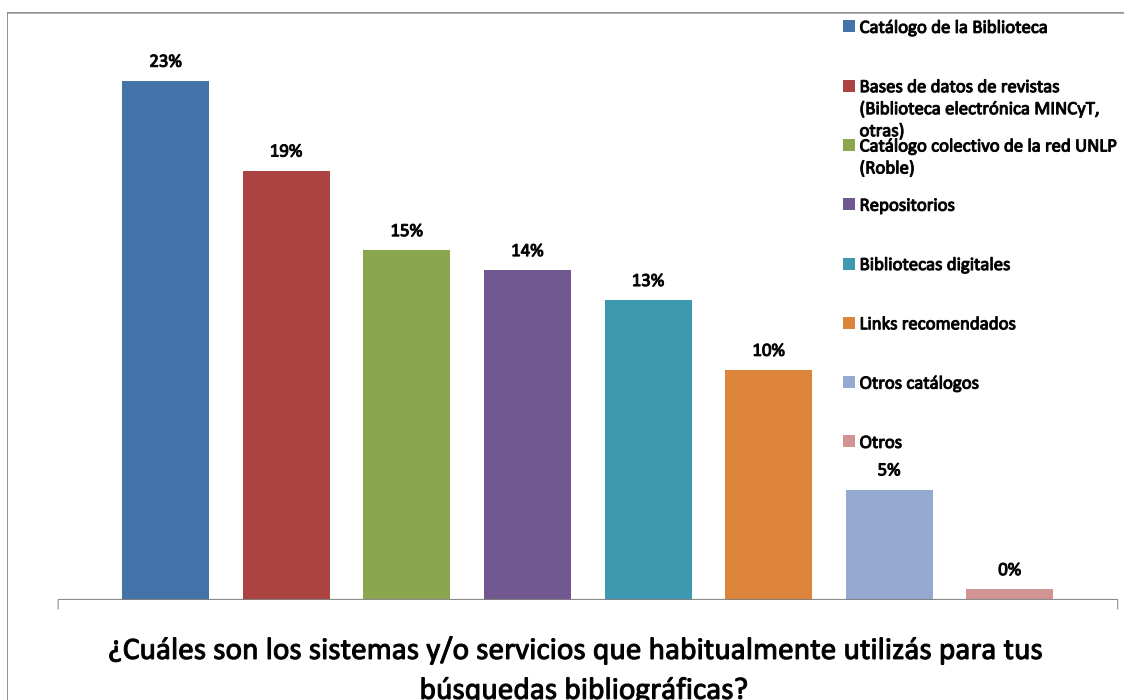


El idioma de preferencia es el español (60%), seguido del inglés (25%) y, en menor medida, el portugués (13%). Quienes realizan la carrera tienen como materias obligatorias las capacitaciones en idiomas, uno anglosajón y otro latino, pudiendo en este caso optar por francés, italiano o portugués. Sin embargo, no se refleja que en sus búsquedas de información esta capacitación los ayude a ampliar el espectro de bibliografía en otros idiomas existente en el campo.

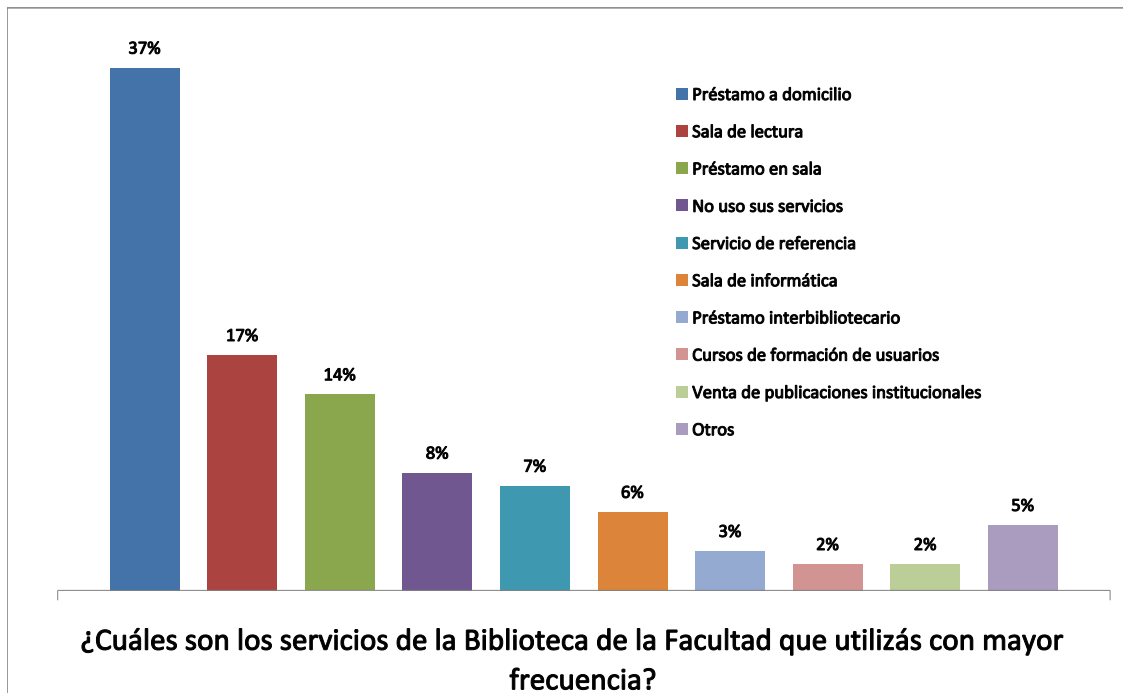


## 5.2. Fuentes, sistemas y servicios:

A la pregunta sobre cuáles son los sistemas o servicios más empleados en las búsquedas bibliográficas que realizan, los primeros puestos son ocupados por el catálogo de la Biblioteca de FAHCE (23%), las bases de datos de revistas internacionales que adquiere el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Biblioteca electrónica del MINCyT) para las universidades y centros e institutos de investigación (19%) y, casi sin demasiada diferencia entre ellos, los repositorios y las bibliotecas digitales (15% y 14%, respectivamente). También mencionan los links recomendados, puede ser por las propias Bibliotecas o por referentes (10%), y otros catálogos, esto es, de otras unidades de información diferentes a FAHCE, generalmente nombran los de sus lugares de trabajo, catálogos colectivos o de bibliotecas con temáticas ligadas a sus investigaciones.

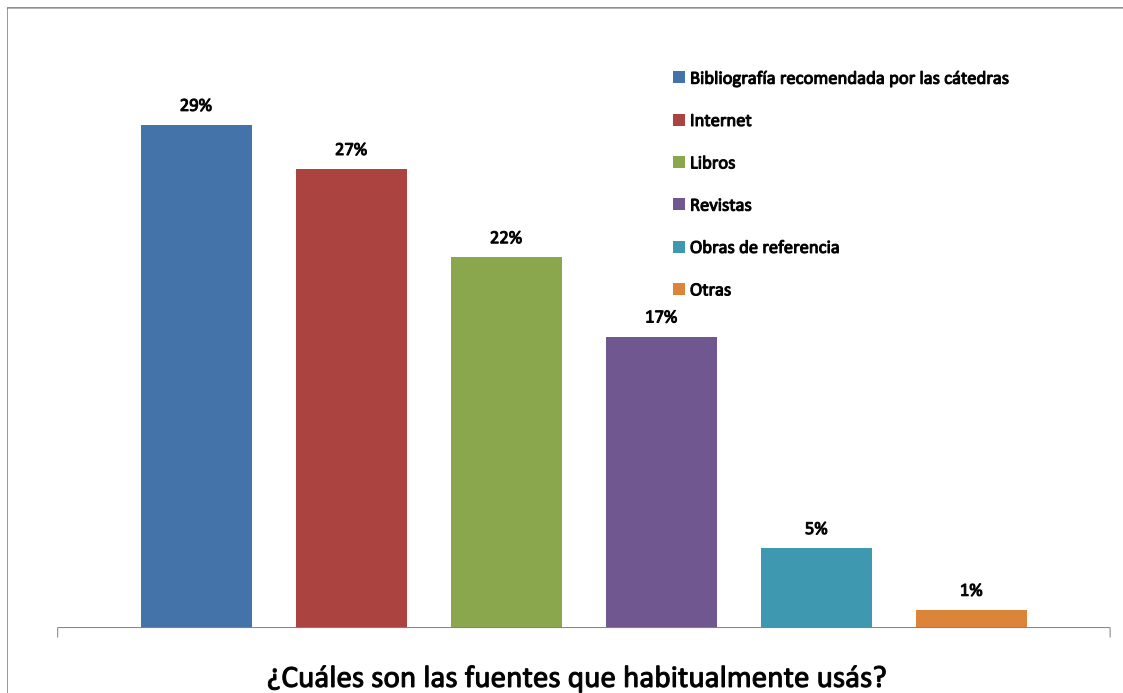


En relación a los servicios más utilizados de la Biblioteca de FAHCE, encabeza el clásico préstamo a domicilio (37%), seguido de la sala de lectura (17%) y el préstamo de material in situ o en sala (14%). La diferencia entre el anterior y éste último es que muchas veces los y las estudiantes emplean sólo el espacio físico para realizar trabajos prácticos, leer, estudiar o reunirse con otros compañeros, y no emplean específicamente el material bibliográfico con el que cuenta la Biblioteca. Los demás servicios son empleados en menores porcentajes, situación que puede atribuirse a que emplean los servicios de las bibliotecas en las que trabajan, de otras bibliotecas a las que están asociados o bien se vuelven autónomos por su propia formación y conocimiento y no emplean exhaustivamente servicios como el de referencia (7%), el préstamo interbibliotecario (3%) o la formación de usuarios (2%). La sala de informática tampoco representa un porcentaje demasiado alto (6%), puede atribuirse a la expansión de Internet en los domicilios particulares y la facilidad de wi fi en diferentes espacios públicos y privados (bares, restaurantes, clubes, etc.).

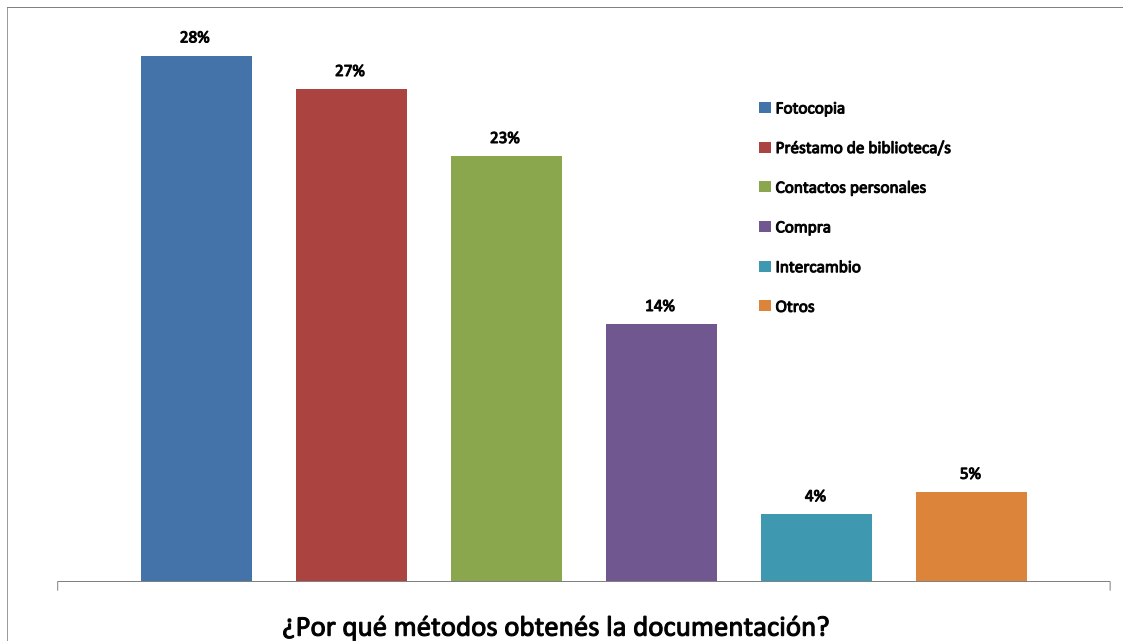


En cuanto a las fuentes que habitualmente usan, encabeza la bibliografía recomendada por las cátedras (29%), Internet (27%) y los libros (22%). Llama la atención la escasa diferencia entre las dos primeras opciones, ya que la primera supone una evaluación por parte del cuerpo docente de la carrera, mientras que la segunda se presentó así de general e incluiría cualquier sitio o portal, sin que tengan necesariamente un respaldo académico, incluso hasta ser espacios meramente comerciales. En menor medida están las revistas (17%) y las obras de referencia (5%), éstas últimas casi sin demasiada significación a la hora de seleccionar material para sus estudios e investigaciones. En la opción “otros” (1%) señalaron las ponencias a congresos como insumo para sus propios trabajos.

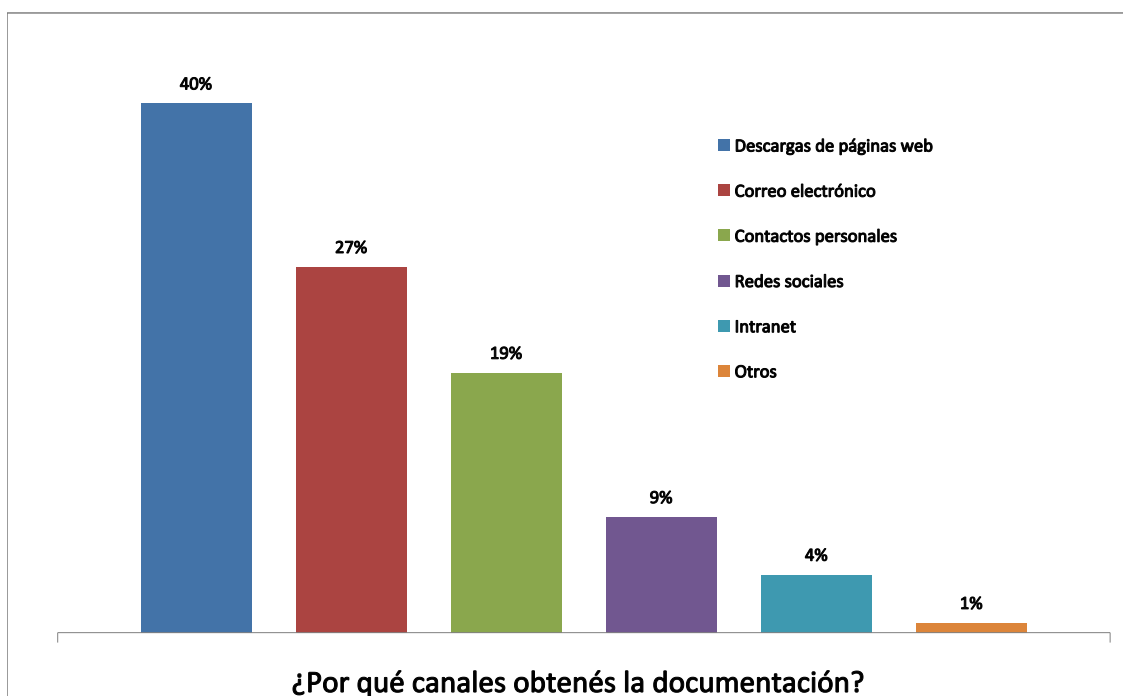




En relación a los métodos por los que obtienen la documentación, las fotocopias (28%) se posicionan en primer lugar, seguidos sin demasiada diferencia por los préstamos obtenidos a través de bibliotecas (27%) y los contactos personales (23%). La compra presenta bastante diferencia con un 14%, por lo que se observa que la alternativa de la fotocopia de material se impone ampliamente a la opción de la adquisición, hecho que puede atribuirse probablemente a los costos y a la falta de hábito de adquisición de bibliografía. El intercambio entre pares es menos frecuente (4%), y en “otros” se consignaban posibilidades brindadas a través de Internet.

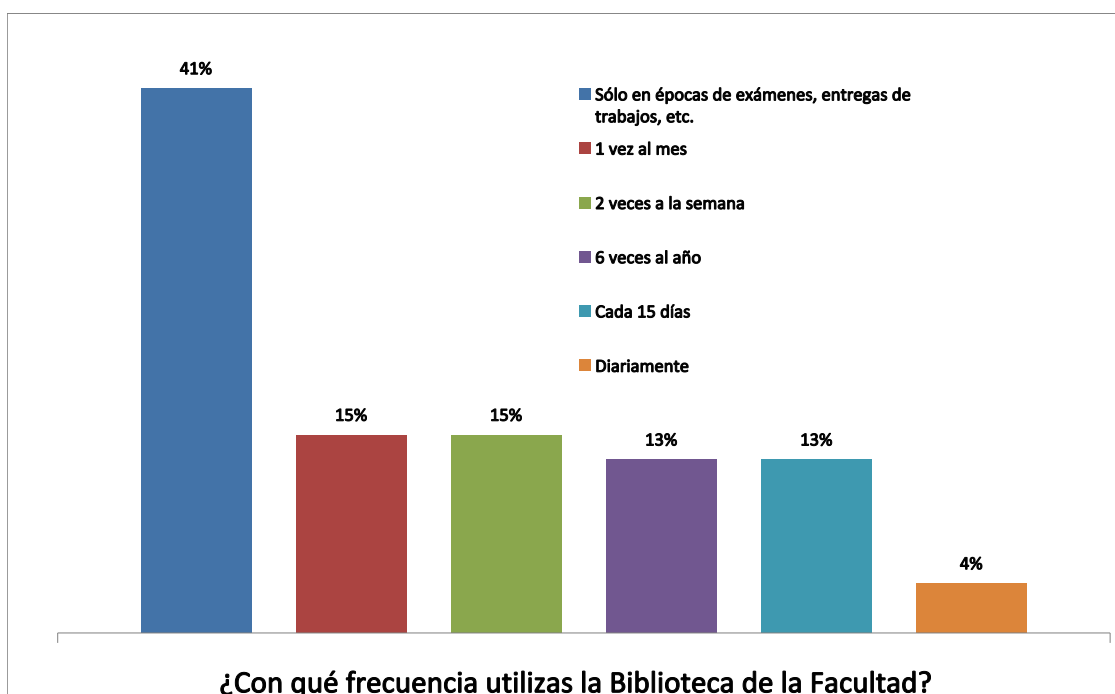


Los canales a través de los que se obtiene la documentación se concentran prácticamente en opciones brindadas por Internet: descargas de páginas web (40%) y correo electrónico (27%). Estas preferencias son seguidas por los contactos personales (19%), y en menor medida las redes sociales (9%) e intranet que existen en sus lugares de trabajo (4%). Llama la atención que aún las redes sociales, ampliamente extendidas entre el alumnado, no sean una alternativa de peso a la hora de canalizar la documentación relacionada con sus estudios.



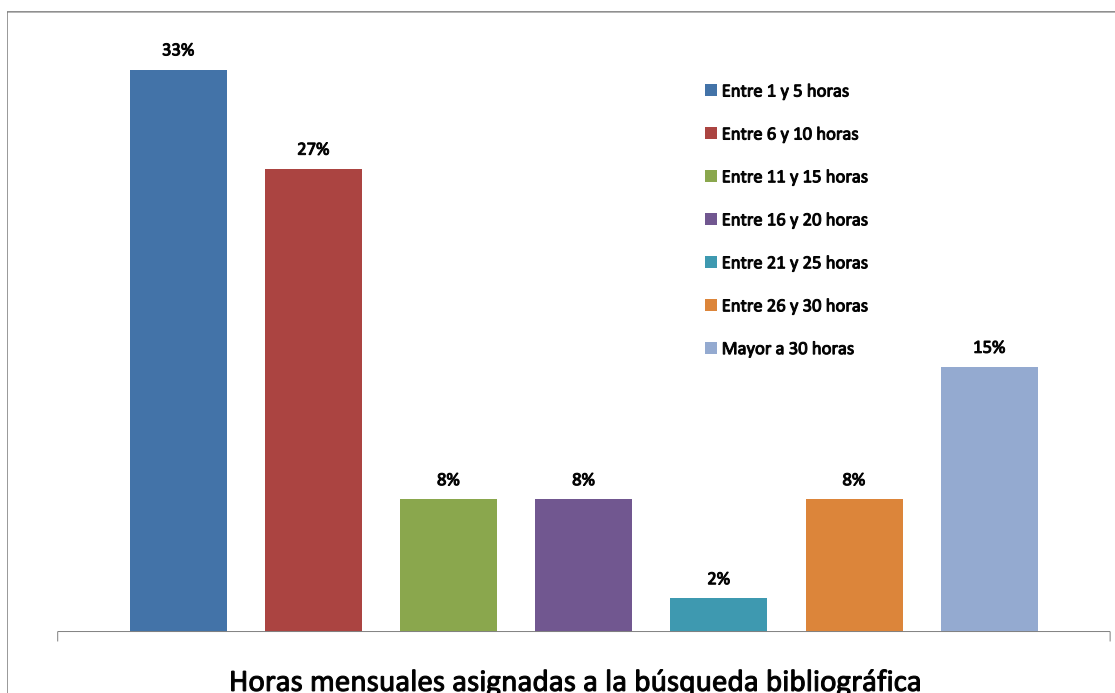
### 5.3. Frecuencia de uso:

En relación a la frecuencia de uso de la Biblioteca, sólo la utilizan en épocas de exámenes, entregas de trabajos, etc. (41%), seguido de modo muy parejo por la opción de una vez al mes (15%), dos veces a la semana (15%), seis veces al año (13%) y cada quince días (13%). Excepto por la contundente elección de la primera posibilidad, luego el comportamiento en relación al uso de la Biblioteca es variado, dependerá seguramente del estadio en que se encuentran de la licenciatura, si aún están cursando materias en FAHCE, si adeudan trabajos finales o prácticos, si preparan exámenes parciales o finales, si cuentan con otras fuentes alternativas brindadas por sus propios lugares de trabajo o Internet.



La pregunta sobre las horas mensuales dedicadas a la búsqueda bibliográfica suscitó muchas dudas, de hecho no todos los encuestados respondieron o hicieron algunas aclaraciones al momento de definir un número. Se puede observar que un 60% dedica menos de 10 horas al mes a este tema, cifra que resulta un tanto escasa si se encuentran realizando la tesina, no así si están cursando asignaturas regularmente dado que ahí se les proporciona desde las mismas cátedras el material bibliográfico. Hay quienes señalaron que invierten más de 30 horas a la cuestión (15%) o entre 26 y 30 (8%), sumando un 23%, aunque se suscita la

duda si entremezclan sus labores profesionales con las de estudio, no pudiendo discernir de manera clara entre una y otra. Este asunto podría esclarecerse en una etapa de entrevistas en profundidad con los y las estudiantes.



Cabe añadir una reflexión en torno a la pregunta referida a la frecuencia de uso de la Biblioteca. Cuando las opciones elegidas respecto a esta cuestión eran de una vez al mes, 6 veces al año o sólo en épocas de exámenes, los alumnos tenían que explicar en sus propios términos cuáles eran las razones de ese comportamiento. Cuarenta y dos ofrecieron opiniones al respecto. Algunos refirieron al uso de Internet y otras formas de obtención de bibliografía como sustituto de la biblioteca para sus investigaciones, haciendo hincapié en los siguientes casos:

1. Disposición de fotocopias de los materiales solicitados por las cátedras (*“Uno de los factores seria la disposición de fotocopias de libros, artículos, etc. Para los que trabajan es más cómodo este sistema. Y los accesos a links o Internet para búsqueda de bibliografía”*);
2. Acceso a enlaces en Internet;
3. Disponibilidad de textos digitalizados en el campus virtual de la FAHCE;
4. Contacto con otros alumnos;
5. Entrega de material por parte de los docentes (*“Generalmente en las materias que cursé hasta el momento la bibliografía nos era facilitada en la mayoría de las ocasiones”*).

*de manera digital, o nos entregaban el material y luego arreglábamos entre los compañeros para tenerlo todos”);*

6. Compra del material requerido para sus estudios (*“Además en algunos casos prefiero comprar el material y tenerlo para cuando lo necesite”*).

Con respecto a la baja frecuencia de uso de la Biblioteca, lo atribuyeron a las siguientes razones:

- Escaso tiempo para concurrir personalmente y hacer uso del servicio de préstamos o por considerar a este servicio “engorroso” (*“a esta altura de la carrera no estoy tanto tiempo en la Facultad y no es algo tan cotidiano la visita a la biblioteca, se me hace engorroso, por ejemplo, que se me pase un préstamo y me suspendan”*);
- Agotamiento de las posibilidades de la colección para el tema que se investiga (se necesita material más específico al avanzar en la investigación que han encarado);
- Mejora de las habilidades de búsqueda de información en sitios especializados (*“La abundante información que hoy se ofrece por las distintas fuentes Web; bases de datos de acceso abierto como Scielo, Dialnet, e-revistas. Bibliotecas electrónicas como la del MinCyT. Red de revistas científicas como Redalyc, DOAJ, entre otros tantos sitios que en este momento se me escapan, hacen que visite poco la biblioteca”*);
- No cursan más la carrera, con lo cual no asisten presencialmente a las clases y están en la instancia de elaboración de sus trabajos;
- Imposibilidad de localización de la bibliografía sugerida por las cátedras, que se da en los casos en los que está siempre prestada o porque directamente no la poseen como parte de su acervo bibliográfico (*“La biblioteca cuenta con pocos ejemplares y a pesar de que somos pocos {alumnos}, no alcanza a cubrir nuestras necesidades de información, también con el aprovechamiento de las nuevas tecnologías, que en cierta forma nos facilitan el acceso”*);
- Trabajos en bibliotecas relacionadas que suplantán con sus materiales las demandas que se efectuarían a la biblioteca de la FAHCE (*“Trabajo en una biblioteca universitaria, me provee de ella”*);
- Desconocimiento del uso de todas las posibilidades que ofrece la biblioteca para acceder a la información.

A pesar de estas circunstancias, consideran importante utilizar las instalaciones y los servicios de la biblioteca, investigar en libros y en los recursos bibliográficos que posee en las siguientes situaciones:

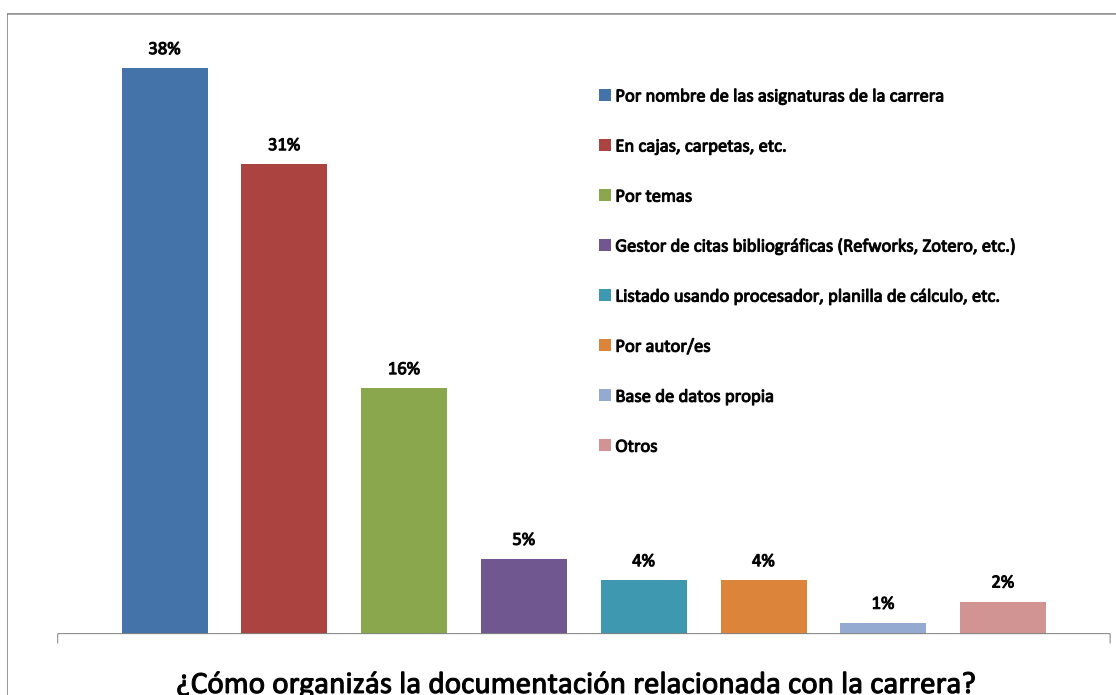
1. Requerimiento de material complementario a la bibliografía obtenida por otros medios (*“En el caso de necesitar alguna bibliografía complementaria me acerco a la biblioteca de la Facultad y consulto allí”*);
2. Uso de la sala de lectura con material propio y reunión con otros compañeros de estudio (esto es, uso de la biblioteca como lugar de estudio, sin la utilización de su material bibliográfico: *“Lo que más uso quizás es la sala de lectura en donde podemos reunirnos con las compañeras y estudiar o realizar trabajos”*);
3. Retiro de material en calidad de préstamo previa búsqueda de modo remoto en el OPAC;
4. Utilización del repositorio con el que cuenta, denominado, como ya se ha mencionado, *“Memoria académica”* (*“En muchas ocasiones no utilizo la biblioteca, pero sí utilizo el repositorio”*);
5. Búsqueda de los programas de las distintas cátedras y consulta de los textos recomendados (*Suelo ver los programas de las cátedras, disponibles desde el sitio web de FAHCE, a fin de ver las temáticas novedosas, la bibliografía recomendada, y suelo bajar los recursos web que recomiendan”*);
6. Préstamo de material que no se relaciona directamente con la carrera (*“El uso más constante es el de obras literarias, aproximadamente una vez al mes o con menor frecuencia”*).

Como puede observarse, pareciera que Internet y los servicios de la Biblioteca mantienen una tensión entre sí a la hora de acceder a la información. Sin embargo, en muchos casos, se nota que existe complementación entre ambos. Los alumnos conceden al uso de las tecnologías de la información y la comunicación gran importancia sin dejar de valorar a la biblioteca como servicio de información.

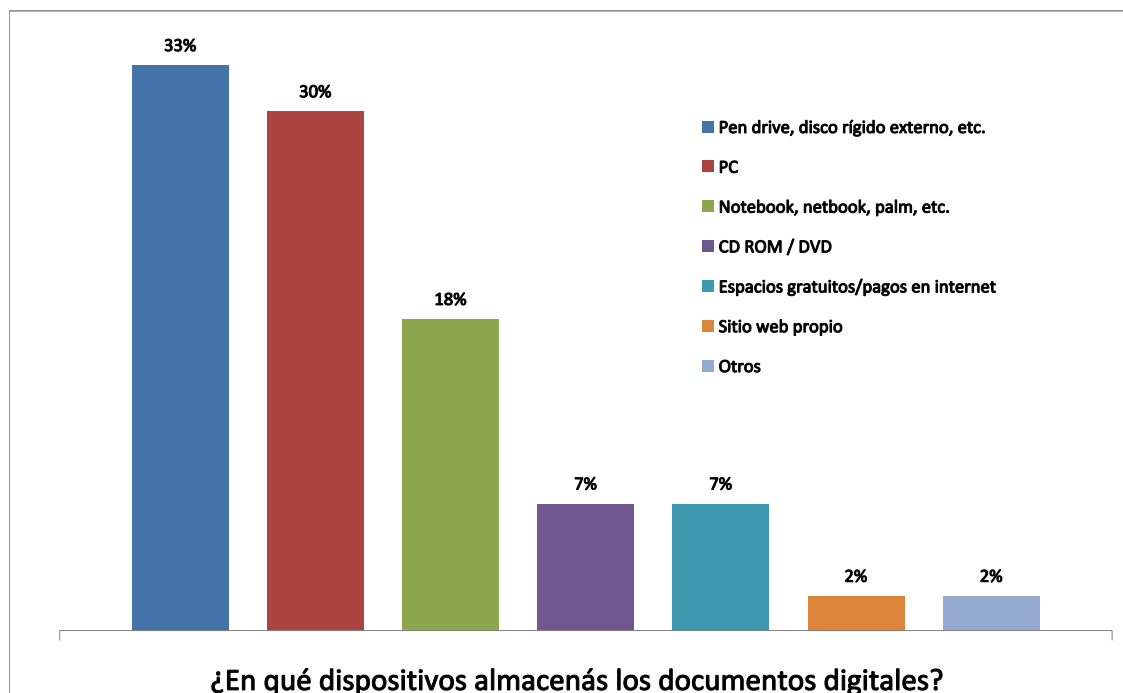
#### **5.4. Organización de la información y la documentación:**

Otro tópico de interés fue el de la organización de la información y la documentación que van acopiando a lo largo de su carrera, y se impuso la misma organización que ésta posee

con la denominación de las asignaturas (38%), con lo cual puede ponerse de relevancia la fuerte incidencia que tiene la concepción del plan de estudios en la propia organización de los materiales de los alumnos en sus casas. Le siguió la opción física en cajas o carpetas (31%) y, en menor medida, por temas que ellos mismos le asignan (16%). Las herramientas informáticas cuyo uso adquieren en la carrera, no son aplicadas prácticamente a esta tarea (gestores de referencias: 5% y procesador de texto, planilla de cálculo, etc.: 4%), lo cual es llamativo ya que son facilidades que colaborarían mucho a resolver este tema.



Los dispositivos preferidos para almacenar la documentación en formato digital son los pen drive, los discos rígidos externos (33%) y la propia computadora personal (30%). En una menor proporción la notebook o la netbook (18%), aún no tan difundidas entre el alumnado. En un mismo porcentaje se encuentran los CD ROM / DVD y los espacios gratuitos en Internet (7%). Pocos poseen sitio web propio (2%). En la opción “otros” fueron detalladas opciones existentes en Internet para archivar documentos digitales.



## 6. Consideraciones finales

En vistas de la perspectiva aportada por Kuhlthau (1993), quien entiende que cada una de las etapas del proceso de búsqueda de información tiene que ser observada desde tres puntos de vista: el afectivo (sentimientos), el cognitivo (reflexiones o pensamientos) y el físico (acciones), se torna necesario aplicar otras metodologías que más allá de permitir una descripción cuantitativa de la realidad abordada, permita adentrarse en la esfera subjetiva de los individuos para profundizar la visión que sobre ellos se tiene y el comportamiento informacional que desarrollan a lo largo de su vida, en este caso, específicamente, dentro de su carrera universitaria.

En relación al grupo aquí estudiado, se puede observar que se enfrenta a problemas (confección de trabajos prácticos, preparación de exámenes, elaboración de tesinas, defensas de presentaciones, etc.), para cuya resolución es necesaria la información. Desarrolla estrategias para su búsqueda, aunque no siempre opta por la demanda a sistemas, servicios o recursos formales sino a la recuperación directa en sitios o portales de Internet o a la comunicación interpersonal con compañeros o conocidos que ayudan en la localización de documentación o información que le son necesarios. Utiliza la información en función de que previamente ha detectado un problema informativo y de que esa información la considera como la más adecuada para



resolverlo. El conocimiento de todos estos aspectos y cualquier otro que tenga que ver con el proceso de búsqueda de información permite llegar a conocer los aspectos de su comportamiento informacional, lo cual puede ser de utilidad para analizar los contenidos y las metodologías que se transmiten en las materias relacionadas a lo largo de la carrera de bibliotecología que realizan, para ser tomado como insumo para la planificación de un sistema, servicio o recurso de información (vinculado más con la biblioteca de la propia FAHCE), o para reflexionar sobre las propias prácticas asumiendo el rol del propio usuario de información y pensando desde su perspectiva para encarar implementaciones, mejoras o evaluaciones de servicios documentales en vistas de incorporar la dimensión subjetiva en dicho análisis, teniendo en cuenta que el sujeto es un ser activo y constructivo que se encuentra condicionado situacionalmente por las más diversas variables (tecnológicas, socioeconómicas, culturales, etc.).

Otra cuestión a tener en cuenta para futuros estudios es la posibilidad que brinda el método comparativo, aquí se ha hecho referencia a los trabajos de Sánchez Soto y al de Villaseñor Rodríguez, pero también existen otras investigaciones realizadas en países que no son de habla hispana, tal es el caso de Bozic et al. (1999) sobre un caso en Rusia (n. 4); el de Santos et al. (1998) sobre un caso en Inglaterra (n. 5); el de Irawati (2009) en la Faculty of Humanities, University of Indonesia (n. 6); o el de Islam (2010) en la Dhaka University, de Bangladesh (n. 7). Analizar y comparar los hallazgos en cada uno abrirá una perspectiva más completa para comprender el comportamiento informacional de las personas que estudian la carrera de bibliotecología en distintas partes del mundo.

#### **Notas:**

- (1) **Wilson (2000, p. 49):** “**Information seeking behaviour** is the purposive seeking for information as a consequence of a need to satisfy some goal. In the course of seeking, the individual may interact with manual information systems (such as a newspaper or a library), or with computer-based systems (such as the World Wide Web)”.
- (2) **Wilson (2000, p. 49):** “**Information searching behaviour** is the ‘micro-level’ of behaviour employed by the searcher in interacting with information systems of all kinds. It consists of all the interactions with the system, whether at the level of human computer interaction (for example, use of the mouse and clicks on links) or at the intellectual level (for example, adopting a Boolean search strategy or determining the criteria for deciding which of two books selected from adjacent places on a library shelf is most useful), which will also involve mental acts, such as judging the relevance of data or information retrieved”.
- (3) Royal Society (1948). Report and proceedings. En: Royal Society Conference on Scientific Information. London, England.

- (4) Bozic, M; Fabjan, U; Potocnick, V; Trtnik, Fuente Knjiznica (1999). Razmisljanja in pricakovanja studentov bibliotekarstva in diplomiranih bibliotekarjev o bodoci profesionalni karieri. {Considerations and expectations of librarianship student and working graduate librarians about their future careers}. Knjiznica, 43(2/3), 145-58.
- (5) Santos, M; Willet, P. and Wood, F. E. (1998). Research degrees in librarianship and information science: a survey of master's and doctoral students from the Department of Information Studies, University of Sheffield. Journal of librarianship and information science, 30(1), 49-56.
- (6) Irawati, I. (2009). Information literacy competency of library and information sciences students at Faculty of Humanities, University of Indonesia. En: Asian Pacific Conference on Library and Information Education and Practice, Tsukuba, Japan.
- (7) Islam, M. A. and Tsuji, K. (2010). Assessing information literacy competency of Information Science and Library Management graduate students of Dhaka University. IFLA Journal, 36(4), 300-316. Recuperado de: <http://ifl.sagepub.com/content/36/4/300.full.pdf+html> (Fecha de consulta: 20/10/2012).

## **Bibliografía:**

- Alborno, S. B. y otros. (2007). Búsqueda de la información y uso de la biblioteca por parte de los investigadores de humanidades: un estudio de caso en la Universidad Nacional de la Plata. Revista interamericana de bibliotecología, 30(1), 73-92.
- Alemany Martínez, D. y Candela Hidalgo, A. R. (2011). Pautas de comportamiento en la búsqueda de información en el entorno de la Universidad de Alicante: acciones desde la docencia y los servicios bibliotecarios. Revista Teoría de la educación: educación y cultura en la sociedad de la información, 12(2), 235-258. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=201022652011> (Fecha de consulta: 20/10/2012).
- British Library (2008). Informe ciber: comportamiento informacional del investigador del futuro. Anales de documentación, 11, 235-258. Traducción de Moreno Pascual, L. Recuperado de: <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/24921> (Fecha de consulta: 18/10/2012).
- Calva González, J. J. (1995). Surgimiento y manifestación de las necesidades de información en los investigadores. Investigación bibliotecológica, 9(19), 17-29.
- Calva González, J. J. (1999). El comportamiento en la búsqueda de información de los investigadores del área de humanidades y ciencias sociales, Investigación bibliotecológica, 13(27), 11-40. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/3917> (Fecha de consulta: 20/10/2012).

- Calva González, J. J. (2003). Las necesidades de información de los investigadores del área de humanidades y ciencias sociales. *Revista general de información y documentación*, 13(2), 155-180. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID0303220155A> (Fecha de consulta: 20/10/2012).
- Calva González, J. J. (2004a). La investigación sobre necesidades de información en comunidades de usuarios. *Investigación bibliotecológica*, 18(37), 23-55. Recuperado de: <http://cuib.unam.mx/revistaCuib.html/> (Fecha de consulta: 20/10/2012).
- Calva González, J. J. (2004b). Las necesidades y comportamiento de los investigadores como usuarios de las bibliotecas de las instituciones de educación superior en América Latina. *Documentación de las ciencias de la información*, 27, 97-116.
- Calva González, J. J. (2010). Usuarios de la información. Seminario de Investigación Permanente. Seminario de usuarios de la información: el fenómeno de las necesidades de información en diferentes comunidades. México: Centro Universitarios de Investigaciones Bibliotecológicas. Recuperado de: <http://cuib.unam.mx/~usuarios/> (Fecha de consulta: 20/10/2012).
- Gómez Hernández, A. (2010). Las bibliotecas universitarias y el desarrollo de las competencias informacionales en los profesores y los estudiantes. *Revista de universidad y sociedad del conocimiento*, 7(2), 39-49. Recuperado de: <http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v7n2-gomez/v7n2-gomez> (Fecha de consulta: 20/10/2012).
- González Teruel, A. (2011). La perspectiva del usuario y del sistema en la investigación sobre el comportamiento informacional. *Revista Teoría de la educación: educación y cultura en la sociedad de la información*, 12(1), 28-46. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=201021400003> (Fecha de consulta: 20/10/2012).
- Hernández Salazar, P.; Ibáñez Marmolejo, M.; Valdez Angeles, G.; Vilches Malagón, C. (2007). Análisis de modelos de comportamiento en la búsqueda de información. *Ciência da informação*, 36(1), 136-146. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/ci/v36n1/a10v36n1.pdf> (Fecha de consulta: 20/10/2012).
- Kuhlthau, C. C. (1993). *Seeking meaning: a process approach to library and information services*. Norwood; NJ: Ablex.
- Martínez Musiño, C. (2011). Uso de la información de los estudiantes de posgrado en bibliotecología y estudios de la información, modalidad a distancia. *Biblioteca universitaria*, 14(2), 178-191. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rbu/article/view/29988> (Fecha de consulta: 20/10/2012).
- Montesi, M. (2011). El comportamiento relacionado con la información en la literatura en lengua hispana. *Ibersid*, 5, 61-70. Recuperado de:

<http://ibersid.eu/ojs/index.php/ibersid/article/view/3916/3608>. (Fecha de consulta: 20/10/2012).

- Oliveira, E. F. T. de; Silva, H. de C.; Moreira García, R. (2007). El uso de la información científica en la producción de tesis de posgrado de la Universidade Estadual Paulista, Marília. Scire, 13(2), 129-137.

- Oliveira, F. D. (2008). Busca e uso da informacao para o desenvolvimento regional sustentable nos níveis estratégicos, tático e operacional no Banco do Brasil. Tesis doctoral. Universidade de Brasília. Faculdade de Economía, Administracao, Contabilidade e Ciencia da Informacao, Brasília.

- Quindemil Torrijo, E. M. (2010). Desarrollo de competencias informacionales en estudiantes de bibliotecología y ciencias de la información en La Habana: propuesta de un modelo de formación. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Facultad de Comunicación y Documentación. Departamento de Bibliotecología; Universidad de La Habana. Facultad de Comunicación. Departamento de Ciencias de la Información, Granada. Recuperado de: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/15417/1/19565604.pdf> (Fecha de consulta: 20/10/2012).

- Sánchez Soto, A. (2009). Comportamiento informativo de los tesis de licenciatura en bibliotecología de ENBA, el Colegio de Bibliotecología de la UNAM y de la UAEM: causas que lo originan (141-153). En: Calva González, J. J. (2009). Usuarios de la información. Seminario de Investigación Permanente. Seminario de usuarios de la información: La investigación sobre las necesidades de información de diferentes comunidades. México: Centro Universitarios de Investigaciones Bibliotecológicas. Recuperado de: <http://cuib.unam.mx/~usuarios/> (Fecha de consulta: 20/10/2012).

- Sánchez Soto, A. (2011). Comportamiento informativo de los tesis de licenciatura en Bibliotecología de la ENBA, el Colegio de Bibliotecología de la UNAM y de la UAEM: causas que lo originan. Recuperado de: [http://cuib.unam.mx/publicaciones/12/necesidades\\_informacion\\_comunidades\\_ARMANDO\\_SANCHEZ\\_SOTO.html](http://cuib.unam.mx/publicaciones/12/necesidades_informacion_comunidades_ARMANDO_SANCHEZ_SOTO.html) (Fecha de consulta: 20/10/2012).

- Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (1986). Plan de estudios de la carrera de bibliotecología 1986. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/planes/pl.63/pl.63.pdf> (Fecha de consulta: 18/10/2012).

- Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (2004). Plan de estudios de la carrera de bibliotecología 2004. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/planes/pl.39/pl.39.pdf> (Fecha de consulta: 18/10/2012).

- Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (2004). Reglamento de tesina de la carrera de licenciatura en bibliotecología y ciencias de la información. Recuperado de: <http://www.fahce.unlp.edu.ar/institucional/tramites/tramite.2007-12-17.4950697769/>

(Fecha de consulta: 18/10/2012).

- Varela Varela, A. y Abreu Barbosa, M. (2009). Espacios de significación y representación de las teorías cognitivas, de la mediación y de la multirreferencialidad en el proceso de alfabetización hacia el acceso al conocimiento. Revista iberoamericana de ciencias da informacao, 1(2), 67-88. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=181421561003> (Fecha de consulta: 20/10/2012).
- Villaseñor Rodríguez, I. (2011). Comportamiento informativo de estudiantes de Biblioteconomía y Documentación (1-34). En: Calva González, J. J. (coord.). Investigaciones sobre las necesidades de información, el comportamiento informativo y la satisfacción en diferentes comunidades: proyectos, avances y resultados. Seminarios de investigación. México: UNAM. Recuperado de: [http://132.248.242.3/~publica/archivos/libros/251/necesidades\\_informacion\\_2\\_isabel\\_villasenor\\_rodriguez.pdf](http://132.248.242.3/~publica/archivos/libros/251/necesidades_informacion_2_isabel_villasenor_rodriguez.pdf) (Fecha de consulta: 20/10/2012)
- Wilson, T. D. (1981). On user studies and information needs. Journal of documentation, 37(1), 3-15.
- Wilson, T. D. (1999). Models in information behaviour research. Journal of documentation, 55(3), 249-270.
- Wilson, T. D. (2000). Human information behaviour. Informing science, 3(2), 49-55.